



UNA RICA APORTACIÓN

Que una publicación en Canarias lleve veintidós años ininterrumpidos saliendo a la luz y alcance su número 200, es ya, de por sí, mérito suficiente para que conste en las anales. Que esa publicación sea gratuita y que se editen 14.000 ejemplares es también, cuantitativamente, un hecho meritorio.

Pero esta publicación a la que hacemos referencia, “Aguayro”, es más que todo eso: es como un niño rebelde que se niega a que lo reconozcan por sus calificaciones, por sus notas y desea que lo juzguen por sus actos y por su historia.

Dos características destacaría de “Aguayro”: la de ser un vehículo de expresión universitaria y su carácter de enciclopedia viva y abierta de la Región Canaria.

“Aguayro” ha sido, además de otras muchas cosas, una ventana a través de la cual investigadores de las artes y de las ciencias han podido publicar sus trabajos. Ha sido un canal de comunicación uni-

versitaria en una sociedad como la canaria que adolecía y adolece de canales propios para la expresión de los artículos, tesis, tesinas y tantos y tantos trabajos que de nuestras aulas salen. Por ello, los estudiantes y los estudiosos han encontrado en sus páginas el camino para conocer la historia, las costumbres, el folklore o los lugares de nuestra tierra.

Uno de los mayores reconocimientos que a una publicación puede hacerse es que, entre los méritos universitarios, figure el que un determinado artículo haya salido en “Aguayro”. Ése es un logro que la revista se ha ganado a pulso, año tras año, número tras número hasta llegar a 200.

La segunda característica que quería resaltar es su valor enciclopédico. Pero es una enciclopedia de lo actual, aunque lo actual se refiera al pasado. Es una enciclopedia fresca porque no se nutre de academicismos, sino de los trabajos que los propios canarios realizan. En “Aguayro” se dan la mano los consagra-

dos junto a los que se inician. Los que escriben sobre las cosas muertas, junto a los cronistas de lo actual y aquéllos que nos acercan a la visión de cuál va a ser nuestro futuro.

Se trata, pues, de algo más que una revista decana o que una revista moderna. Podríamos situarla en la frontera de lo imprescindible, es decir que si “Aguayro” no hubiera existido, hubiéramos tenido que inventarla.

Cuando su mayoría de edad, con doscientos números, está más que acreditada sólo cabe hacer votos para que su aportación a la intelectualidad canaria siga siendo de primer orden.

JERÓNIMO SAAVEDRA ACEVEDO

Presidente del Gobierno de Canarias